



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECAÑO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12088

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

MARTES 24 DE DICIEMBRE DE 1901

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cauvart 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Felices Pascuas

El tiempo en su rodar continuo se renueva. Las estaciones se suceden. Tras del estivo verano viene el plácido otoño y después el invierno con sus hielos y escarchas.

Y ya estamos en él. Viene furioso como nunca, plétorico de crueldades, vomitando agravios contra la humanidad; se nos presenta por el lado más sugestivo por la pascua—como si ya que fatalmente hemos de soportarlo quisiera levantar las mejores protestas.

Hasta ahora y no obstante haber realizado una labor vituperable que nos ha hecho hasta los huesos, no ha conseguido nublar los horizontes. Al contrario, todo el mundo se prepara con los preparativos de esta fiesta llamada Nochebuena, cuya característica es la alegría llevada al colmo, y el mundo es alegre.

Estamos en plena fiesta del hogar, en la más sugestiva de cuantas se celebran, en la que tiene mayores atractivos, porque reparte los placeres entre el cuerpo y el alma.

La humanidad conmemora esta noche el nacimiento de un niño sublime y en memoria suya canta la inocencia los tradicionales villancicos, acompañados del esmerente son de pandéretas y zambombas.

En los hogares en que hay niños ellos son los reyes esta noche. Ellos mandan y ordenan; y en presencia de su bulliciosa alegría, como evocados por sus voces infantiles, surgen en nuestras mentes recuerdos de lugares y tiempos y goces que ya no volverán. Gracias que los veamos reproducidos en los que son sangre de nuestra sangre y que la satisfacción que experimentan pueda reflejarse en nuestros espíritus en las sucesivas Nochebuenas.

Hay en estas horas, para los que no se nutran de egoísmos, algo que amarga la satisfacción; y es que la Nochebuena, esta noche que tiene de bendita tanto como tiene de tradicional, no es igual para todos. Hay niños que carecen de lo más preciso; mas con ser su desdicha tan grande, es nada comparada con el martirio de sus madres infelices, que sufren el dolor de que los peñales de su alma no experimenten en estos instantes en que se celebra la venida de un Dios, las alegrías que experimentan los demás.

Debe ser muy cruel ese martirio y solo es dado conocerle a las madres.

Pero ellas cumplirán, como siempre, la obra misericordiosa de dar de comer al hambriento, impulsadas por su buen corazón y para que en esta noche incomparable no venga a turbarles en el goce de la alegría de sus hijos, ni la sombra más leve de un pensamiento triste.

LIBRETAGOS

Con, de, en, por, sin, sobre la eterna cuestión del Africa del Sur, dice un colega de la capital de la nación:

«El discurso pronunciado en Chatterfield por lord Rosebery, jefe del partido liberal en Inglaterra, ha desvanecido muchas esperanzas de que un cambio de Gobierno en la Gran Bretaña, pudiera servir de puente para una inteligencia con los boers, que diéramos por fruto la paz.»

«En qué quedamos? Tiene razón la prensa berlinesa que asegura que se hará la paz pronto, ó la tiene el periódico madrileño, cuya es la noticia que dejamos copiada?»

Por supuesto, ese discurso belicoso de lord Rosebery, puede ser una chinita puesta en el camino de la paz para obtener mayores ventajas.

Cuestión de regateo.

Una partida de bandoleros, ha secuestrado en Bofia á dos señoras guapas y pide por su rescate una barbaridad de duros: 66.000.

Pero es el caso que los jefes primero y segundo de los ladrones se han enamorado de las mujeres y dicen que se quedan con ellas si no se eleva á 100.000 la suma del rescate.

He ahí dos hombres que han puesto del revés la frase «todo lo vence el amor.»

Para ellos todo lo vence el dinero y el amor es una cosa sujeta á tarifa, aunque cara.

Treinta y cuatro mil duros por dos pasiones tiernas.

Dicen de Berlín al periódico francés «La Rappel»:

«Con objeto de hacer un vasto campo de tiro de artillería, la administración militar destruirá con cañón terrenos comunales de Rueddingshansen y Wormetohan en el Heussó.»

Todo lo va invadiendo el modernismo. Antes esos desmontes se hacían á pico y á barreno.

Ahora se hacen á cañonazos. Viviendo y aprendiendo.

NAVIDAD

Hacia cuatro mil años que el hombre culpable y degradado había oído al abandonar el Paraíso terrenal estas palabras de esperanza: «El hijo de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente», palabras que durante muchos siglos fueron el único consuelo en la raza humana en medio de sus innumerables sufrimientos.

El hijo de la mujer por excelencia, el vencedor del demonio, el Reparador de la pérdida sufrida, el Restaurador del género humano era el objeto de todos los deseos y de todos los suspiros, si bien jamás fué más ardiente y universalmente deseado que bajo el reinado del emperador Augusto, pues consumados estaban los tiempos señalados para su venida.

Sin embargo, era preciso que su nacimiento tuviese lugar con todas las circunstancias vaticinadas por los profetas; así es, que el Cristo debía nacer en Belén, á fin de hacer notorio que pertenecía á la raza real de David.

Al llegar José y María á la ciudad de sus abuelos buscaron en vano alojamiento. En todas partes donde lo pedían les contestaban «no hay lugar.»

En un establo buscaron el abrigo, en el que María dió á luz al Redentor del mundo.

do, sin experimentar ninguno de los dolores de las otras madres y quedando virgen antes y después del parto.

¿Quién es capaz de imaginar el gozo y el respeto con que vió y adoró al Criador del mundo, hecho hombre, por amor á nosotros?

¿Qué felicidad para ella cuando al contemplar al que los ángeles adoran pronunció por la primera vez las palabras que hasta entonces sólo habían sido dichas por el Eterno Padre: ¡Hijo mío!!!

Los primeros que adoraron á Cristo, fueron hombres sencillos, pobres y oscuros; hecho que encierra toda una revolución moral, pues era el principio del nuevo orden de ideas que debía cambiar la faz del mundo: riquezas, despotismo, soberbia, y el imperio ha terminado para hacer lugar al de la abnegación, de la humildad y de la caridad.

No hay otro día tan hermoso como el de Navidad. Durante ella encontrarán un hermano los desgraciados, un libertador los esclavos, un amigo los niños, un maestro los doctores, un modelo los reyes, un vencedor la muerte.

Regocijémosnos en el Señor, como se regocija cada mañana la tierra cuando distingue al sol que viene á librarnos de las tinieblas.

Navidad es la esplendente aurora de nuestra libertad.

Jesucristo recién nacido es el sol de justicia iluminando al mundo y desvaneciendo ante sí las tinieblas de la muerte.

Amemus puerum de Bethlehem.

LA DIGNIDAD DE LA PRENSA

Las sesiones preparatorias del Congreso Internacional de la prensa, que se ha de reunir en Berna el 20 de Julio de 1902, han terminado ya su cometido, puntualizando los asuntos principales que para esa fecha han de ponerse á discusión.

El cuestionario presentado por el representante de la prensa de Suecia, ha sido muy discutido en cada una de sus partes y después de largas deliberaciones, el presidente optó por que quedara en suspenso el debate.

Otras muchas cuestiones fueron también apreciadas de muy diverso modo por el criterio de los periodistas reunidos en París, pero la proposición del presidente Singer, que será la primera de que tratará

el Congreso, por considerarla como de mayor importancia y trascendencia, fué aceptada por unanimidad, no sólo por todos los allí presentes, sino que se leyeron multitud de telegramas apoyando los nobles y levantados deseos que entraña la proposición presidencial.

¿Cuál era ésta? Pues fué suscrita en los términos siguientes: «De la dignidad de la prensa.»

La dignidad de la prensa: ese es el primer asunto de que ha de ocuparse, el próximo Congreso de Berna, y al comprenderlo así el presidente, al darle la preponderancia sobre todos los demás, al dolerse con frase enérgica de las injurias y calumniosas especies que la prensa vierte á diario sobre tal ó cual persona ó colectividad, al censurar con dureza estos hechos, que son el mayor descrédito de la prensa, obtuvo la aprobación unánime de todos los representantes allí congregados, que descalificaron indirectamente á esa parte de la prensa, que rebajada y envilecida, insulta cuando escribe, muere cuando critica; y que por un puñado de pesetas se pone á disposición de todas las empresas, por bajas y ruines que éstas sean.

En el Congreso de Berna empezará la propaganda en este sentido, y seguros estamos de que toda la prensa sensata, la prensa decente, la verdadera prensa, continuará secundando tan nobles iniciativas del Congreso, con el entusiasmo y perseverancia que el caso requiere, para que con el tiempo llegue un día en que pueda arrancarse de raíz y acabe para siempre esa prensa indecente y descarada, provocativa y mordaz, deshonra del periodismo y que sólo vive de la calumnia, de la mentira y de la difamación.

(De «El Correo Gallego».)

CURIOSIDADES

Un hecho que viene á probar una vez más el que en la realidad suceden las cosas más raras é inverosímiles.

Sabido es que las locomotoras llamadas del sistema americano, llevan en su parte delantera, y formando ángulo, dos bastidores de hierro que sirven para apartar de la vía cualquier obstáculo que en ella puede haber, y que en la presente ocasión hicieron las veces de plano inclinado por el que subió, efecto de un violentísimo choque, el

157

LOS CRUZADOS

—¡Ay de ellos!—exclamó Jurand.
Volvieron á permanecer silenciosos. Zbshko, comprendiendo que al expresar su odio á los alemanes se captaba la voluntad de Jurand, exclamó:
—Quiero ser inexorable con ellos, pues ha estado en poco que por su culpa perdiera la cabeza.
Y volviéndose á Danusia:
—Ella me ha salvado,—murmuró.
—Lo sabía,—dijo Jurand.
—¿Qué pensáis vos.
—Si le has hecho un juramento, procura cumplirlo, tal es la costumbre caballeresca.
—Zbshko, después de breve silencio, añadió:
—Pensad que me cubrió la cabeza con un velo, y que los caballeros y el fraile que estaban al lado oyeron que me decía: ¡es mío! Y es verdad, porque no será de nadie más hasta la muerte, ¡lo juro ante Dios!
Diciendo estas palabras se arrodilló y para demostrarse conocedor de las costumbres caballerescas, besó los pies de Danusia y dijo á su padre:
—¿Habéis visto jamás una niña como esta?
—Si la he visto, pero los alemanes me la arrebataron.
Zbshko dirigiéndose hacia el feroz guerrero, exclamó:

III

El día siguiente Jurand no trató de evitar la compañía de Zbshko y durante el viaje permitió que tuviera con Danusia las atenciones propias de un caballero hacia su dama. Así comprendió que el activo señor de Spichov no le tenía mala voluntad, y que, por lo contrario, sentía compasión hacia él por la dura respuesta que le había dado.

El joven hacia cuanto podía por acercarse á Jurand y reanudar su conversación, lo cual no era difícil porque ambos cabalgaban casi juntos.